

LECCION XIV.

Del culto y de la invocacion de los santos.

P. ¿De qué proviene que todos los herejes, pero particularmente los protestantes, sean tan opuestos á la Sma. Virgen y á los santos, que jamas quieren ni venerarlos ni invocarlos?

R. Esto es muy fácil de explicarse. En primer lugar, el que no ama al hijo, ni le tributa el honor que le es debido, no puede amar ni honrar á la madre; y el que no ama al Señor, tampoco puede amar á sus siervos. La segunda razon es, porque los protestantes no pertenecen á la misma comunión á que pertenece la Sma. Virgen y los santos. Estos fueron hijos obedientes de la Iglesia, y por el contrario los protestantes son sus hijos rebeldes y le hacen una guerra á muerte. La tercera razon es, porque la vida de los santos y la práctica de sus virtudes, forman un notable contraste con la vida y costumbres de los herejes. La cuarta razon es, porque los protestantes saben y conocen que han de estar separados de los santos por toda la eternidad, y que los mismos santos serán para ellos un objeto de odio y de envidia por todos los siglos. La quinta razon es, porque

así como aborrecen y persiguen á los santos cuando viven en este mundo y caminan para el cielo, de la misma manera los odian cuando ya murieron para el mundo y reinan con Cristo en el cielo. En este odio á la Santísima Virgen y á los santos están de acuerdo con las gentes corrompidas del siglo, con los incrédulos y con los libertinos, que son enemigos jurados de los santos. Así lo dice terminantemente la divina Escritura: *el pecador ve al justo y se empeña en mortificarlo; se llena de furia contra él y rechina sus dientes.*

P. Me parecen muy fundadas todas las razones que habeis expuesto. Sin embargo, los protestantes dan otros motivos de su odio á la Santísima Virgen y á los santos.

R. ¿Cuáles son esos motivos?

P. El primer motivo para no honrar á los santos, dicen que es el de reservar todo el honor á Dios y á Jesucristo solamente. Por esto acusan de idolatría á los católicos, porque dicen que quitan á Dios parte del honor que se le debe por darlo á la Virgen y á los santos.

R. ¡Por cierto de su ternura y de su celo para con Dios! ¡Con que para honrar al hijo es menester despreciar á la madre; para honrar al Rey es necesario maltratar á los ministros, y para honrar al Señor es necesario ultrajar á los que le

sirven! A la verdad que esta es una doctrina muy singular. Yo siempre he oido decir todo lo contrario, esto es, que el medio mas oportuno para dar á conocer el aprecio y la estimacion que se tiene al hijo, es honrar á la madre, y para demostrar el que se tiene al príncipe ó al señor, lo mas á propósito es honrar á sus ministros y á todos los que de ellos dependen. Aun los mismos protestantes observan esta conducta en su vida pública y social; solamente con Dios y con su divino Hijo Jesucristo observan la conducta contraria. Mas en esto mismo llevan su merecido castigo, porque la mayor parte de ellos vienen á parar en negar por completo á Dios, negar la divinidad de Jesucristo y hasta la existencia histórica de nuestro adorable Redentor. Siendo esto así, ¿cómo tienen los protestantes el valor de decir que los católicos cometemos un acto de idolatría, cuando tributamos honor á los santos y á la Virgen, supuesto que, como es en realidad, les tributamos tal honor como á siervos de Dios, amigos de Dios y criaturas de Dios, favorecidas y honradas por el mismo Dios? con lo expuesto quedareis persuadido de que esta primera razon no vale nada. ¿Hay alguna otra?

P. La segunda razon la toman los protestantes de la misma Biblia, como ellos dicen, pues aseguran que en ninguno de los libros sagrados

que la componen, se encuentra vestigio ó señal alguna del culto de los santos; y como segun ellos, no se debe dar crédito á ninguna cosa que no esté contenida en la Biblia, de aquí infieren que no debemos creer en el culto de los santos.

R. Si los protestantes no quieren reconocer como palabra de Dios, mas que lo que se contiene en la Biblia, allá se las avengan. En cuanto á nosotros los católicos, estamos persuadidos de que ademas de la palabra de Dios escrita en la Biblia, hay otra que no está escrita, y es la que nos ha venido de Dios mismo por la tradicion, y tiene igual autoridad que la palabra de Dios escrita, precisamente porque nos ha venido de Dios. Esto supuesto, digo que toda la tradicion, desde los tiempos apostólicos, nos enseña que siempre ha estado en práctica el culto de los santos. Se encuentran, en efecto, testimonios patentes de esta práctica, en las actas del martirio de S. Policarpo y en las de S. Ignacio, ambos discípulos de los apóstoles, así como en las de S. Pionio y en otras muchas de aquellos tiempos. Consta igualmente que todos los años se celebraban en tiempo de la primitiva Iglesia, las fiestas del natalicio de los mártires, en los cementerios, en las catacumbas y en los oratorios, en que acostumbraban reunirse los cristianos. Consta tambien esta práctica de la conducta observada por los maniqueos, herejes de

aquellos tiempos, los cuales en el tercero y cuarto siglo, reprobaban á la Iglesia católica el que tributara culto á los santos. Consta, por último, de los monumentos eclesiásticos erigidos por los fieles, en todas las edades de la Iglesia, en honor de los mismos santos.

P. Este es un argumento muy vigoroso, á que ciertamente nada pueden contestar los protestantes. Sin embargo, yo deseo saber si es cierto, como ellos dicen, que no se encuentra en la Biblia vestigio alguno del culto de los santos.

R. No solamente hay en la Biblia señales patentes del culto de los santos, sino que en ella misma se habla, de la manera mas terminante de dicho culto. En efecto, Moisés recomendó á los israelitas, en nombre de Dios, el honor y el respeto al ángel que el mismo Dios les habia dado por guia de su peregrinacion en el desierto. Josué se postró delante del ángel que se le apareció en el campo y *lo adoró*, esto es, le tributó un verdadero culto, porque la *adoracion*, en el sentido estricto de la palabra, solo se debe á Dios. Aquel tercer enviado del rey Geocías que iba con sus cincuenta hombres á traer á Elías, se postró delante de este profeta, honrándolo como á *hombre de Dios*, es decir, como santo. Lo mismo hizo la Sunamitis con el profeta Eliseo, de la cual se lee que se postró hasta la tierra y lo honró igualmen-

te como santo por los milagros que obraba, y lo mismo hicieron otros muchos, como puede verse en distintos lugares de la divina Escritura. He aquí el culto de los ángeles y de los santos ordenado y practicado, segun el testimonio de la Biblia, por hombres igualmente piadosos y santos. El modo de tributarles este culto es asunto puramente de disciplina, y á la Iglesia es á quien le corresponde arreglarlo.

P. No sé qué cosa se pueda contestar en vista de lo que habeis expuesto. Sin embargo, los protestantes alegan una tercera razon, y es, que la Biblia, por lo menos de un modo indirecto, reprueba y condena el culto de los santos, y se fundan en aquellas palabras del Apóstol S. Pablo que dice: *solo á Dios es debido el honor y la gloria*, y de aquí infieren que el culto de los santos está prohibido por la Biblia. Dicen, ademas, que el mismo Apóstol exhorta á los colosenses á que se precavan de tributar culto á los ángeles; reprueba este culto como tradicion puramente humana y les encarece que vivan con mucho cuidado para no dejarse seducir. En esto, como veis, se presenta una nueva dificultad. ¿Cómo se contesta?

R. La dificultad solo es aparente. En cuanto á la primera parte de la objecion, digo, que el apóstol en el lugar citado, habla del culto supremo que llamamos *de latria*, que es el que se debe

dar á solo Dios como supremo Señor y criador del cielo y de la tierra; y S. Pablo en las palabras ya citadas, lo que reprueba es la idolatría, es decir, el culto de los dioses falsos, pero no el culto de los santos. En el mismo sentido habló Moisés y repitió Nuestro Señor Jesucristo diciendo: *á solo Dios adorarás y á El solo servirás.* ¿Qué tiene que ver el culto de los falsos dioses, con el honor que los católicos tributamos á los santos como á siervos de Dios, como criaturas de Dios, á quienes no se honra por lo que son en sí, sino solo con relacion á Dios, que tanto los honra con su amistad? En esto precisamente consiste el culto que llamamos *de dulia*, que es el que se tributa á los siervos de Dios. Si tuviera alguna fuerza este argumento de los protestantes, tendríamos que abstenemos de honrar á nuestros padres, y sin embargo, Dios dice: *honrarás á tu padre y á tu madre.* Tampoco deberíamos honrar á los soberanos y á todos aquellos que están constituidos en alguna dignidad sobre la tierra; y sin embargo el mismo Apóstol, hablando de esta clase de personas, decia á los primeros cristianos: *dadle honor á aquellos á quienes les es debido.* Finalmente, tendríamos que negar el honor á los magistrados y á los amigos del monarca, porque si los honráramos, en esto mismo cometíamos un crimen de lesa-majestad contra el mismo monarca. ¡Qué necesidades! ¡Qué desatinos!

P. Decidme: ¿pues qué el sacrificio de la misa no es, aun para los mismos católicos, un acto de culto supremo, el cual se debe á solo Dios? Pues sin embargo de eso, es cosa muy sabida que los católicos hablan de misas en honor de los santos; luego, por lo menos en esta parte, son culpables de idolatría.

R. Los católicos, á la verdad serian idólatras si ofrecieran á los santos el sacrificio de la misa. ¿Pero cuándo han cometido semejante despropósito? Esta es una calumnia que ya les habian levantado los maniqueos desde en tiempo de San Agustin y de San Gerónimo. Hé aquí lo que respondia S. Agustin á Fausto maniqueo: «El sacrificio se ofrece á Dios en honor de los santos, «que son siervos suyos,» y hablando á su pueblo le decia: «¿Habeis oido alguna vez que el sacerdote diga: *á ti os ofrecemos Pedro, Pablo ó Andrés?* No lo habeis oido por cierto; porque esto «jamás se hace ni se dice.» San Gerónimo, dirigiéndose á Vigilancio, le decia: *¡Oh necio! ¿Quién te ha dicho que nosotros adoramos á los mártires?* Pues lo mismo que respondian aquellos Padres de la Iglesia á los discípulos del *puro Evangelio*, que habia en su tiempo, respondo yo á los discípulos del *puro Evangelio* de nuestros tiempos. El sacrificio de la misa jamás se ha ofrecido, ni se ofrece, sino solo á Dios, y aunque se hace conmemo-

racion de los santos en las oraciones. que se rezan en la misa, esto solo es para implorar su intercesion en favor nuestro y para honrar su memoria, siempre grata para todos los fieles. Esto es todo. ¿Qué os queda que contestar á una práctica tan laudable?

P. Nada. Ya veo que de los protestantes no hay que fiarse. Escriben una solemne mentira y se quedan muy serenos. ¿Pero cómo respondeis á la segunda dificultad presentada por ellos, es decir, que S. Pablo aconseja á los fieles que se precavan del culto de los ángeles?

R. El Apóstol en este lugar, aconseja á los fieles contra el culto falso y supersticioso de los ángeles, que les tributaban los judaizantes y otros herejes llamados Simonianos, dignos progenitores y maestros de los protestantes modernos, que haciendo á un lado á Jesucristo, cabeza de la Iglesia, como lo llama el mismo Apóstol en el lugar citado, decian cosas maravillosas de los ángeles, como por ejemplo: que eran los creadores y gobernadores del universo. Por esta razon S. Pablo advierte á los cristianos que no se dejen engañar de semejantes charlatanes, como lo advertimos nosotros ahora á los católicos para prevenirlos contra la astucia y mala fé de los protestantes, que con pretexto de Biblia, nos quieren hacer creer sus ridículos sueños y delirios. Esto

supuesto, ¿qué tienen que ver las palabras del Apóstol, tantas veces citadas, con el culto que los católicos damos á los santos y á los ángeles como á amigos de Dios?

P. En todo lo que habeis dicho, encuentro una rizon mas para no dar crédito á los protestantes y á sus adictos; todos ellos son unos verdaderos charlatanes. Mas habeis dicho que en las oraciones de la misa se implora la intercesion de los santos. ¿Pues qué no se hace en esto una injuria á Jesucristo, que, como dice S. Pablo, es el *único mediador entre Dios y los hombres*?

R. Esta palabra *único*, es una de tantas falsificaciones que los protestantes han querido introducir en la Biblia, y así consta en los ejemplares de ella que andan regalando. El Apóstol no usó de la palabra *único*; sino que dijo: *Dios es uno*, y despues añadió: *uno tambien es el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*, dando á entender que así como no hay mas que un Dios por naturaleza, de la misma manera no hay mas que un solo mediador por naturaleza y redencion, que es Nuestro Señor Jesucristo que se entregó voluntariamente á la muerte para salvarnos; pero esto no quiere decir que no haya otros mediadores por gracia y por participacion: tales son los santos, los cuales ruegan por nosotros y hacen oficio de mediadores, alegando, no sus propios

merecimientos, sino los de nuestro divino Redentor.

P. No comprendo la razon de por qué hara de recurrirse á la intercesion de los santos. ¿Pues qué Dios Nuestro Señor no es para con nosotros un buen padre? ¿No está dispuesto á escucharnos cuando le pedimos de corazon? ¿Jesucristo, ademas, no ha merecido en favor nuestro las gracias celestiales con su pasion y muerte? ¿Qué necesidad hay de recurrir á los santos?

R. Dios, ciertamente, es un buen padre; pero nosotros somos malos hijos, y bien puede negarnos lo que le pedimos, por haberle negado nosotros tantas veces aquello que tiene derecho á exigirnos. Por esta razon le pedimos por intercesion de los santos, que son sus amigos, y su divina Majestad accede á nuestros ruegos para honrar á los mismos santos y para estimularnos á imitar sus virtudes. Finalmente, Dios nos da á conocer con esto la excelencia de la mediacion de Jesucristo, la cual es tan grande que puede comunicarse á sus mismos siervos, los cuales, por medio de ella, vienen á ser otros tantos mediadores como secundarios ó por participacion.

P. Lo comprendo muy bien; pero quisiera que me citáseis algunos ejemplos de la Biblia.

R. La Biblia abunda en esta clase de ejemplos. Dios ordenó á los amigos de Job que recur-

rieran á este hombre pacientísimo y ofrecieran sacrificios por su medio, y les prometió que con ellos se aplacaria, mediante las oraciones de aquel justo. Moisés y Aaron rogaron frecuentemente por los Israelitas prevaricadores, y Dios los oyó. El pueblo hebreo, con esta misma confianza, recurrió al Señor por la mediacion de Samuel. Prescindiendo ahora de otros muchos ejemplos del Antiguo Testamento, tenemos en el Nuevo: que el primer milagro que obró Nuestro Señor Jesucristo, fué por intercesion de la Virgen María su Santísima Madre. Los gentiles que habian venido á la fiesta de Jerusalem, se dirigieron al apóstol San Felipe para conocer á Jesucristo, y el mismo apóstol, acompañado de San Andrés, recurrió al Divino Salvador con este fin. La Biblia abunda en ejemplos, que prueban la costumbre de los fieles de pedir los unos por medio de los otros. San Pablo promete á sus hijos en Jesucristo orar por ellos, y el santo Apóstol se encomienda tambien á las oraciones de ellos mismos. Santiago, por último, exhorta á los fieles á pedir los unos por los otros, para que todos se salven. ¿Queréis mas?

P. Dispensadme que os diga que estos ejemplos no vienen al caso. En ellos se habla de la intercesion de los vivos y de las oraciones que los unos dirigen por los otros. No se trata de eso; se trata de preces y oraciones dirigidas á los

que ya están en el cielo. En esto consiste el defecto de vuestras reflexiones; porque, ó tenemos que conceder á los santos el atributo de la inmensidad para que puedan estar presentes en todas partes, lo cual solo es propio de Dios; ó tenemos que atribuirles unos oídos de tal naturaleza que puedan escuchar desde el cielo las peticiones ó súplicas de los que los invocan sobre la tierra, lo cual es un absurdo; y de todo esto se infiere que si no tienen la inmensidad como Dios, ni nos pueden oír desde el cielo, son enteramente inútiles nuestras súplicas y oraciones para con ellos.

R. Antes de contestar este argumento, véamos en lo que ha venido á parar la gran objecion de los protestantes, de que las peticiones y oraciones, que los santos dirigieran á Dios, serian injuriosas al mismo Dios y al *único* mediador, que es Jesucristo. Segun acabamos de demostrar, nada tiene de injurioso á Dios y á Jesucristo el que los santos le pidan y le invoquen desde la tierra; luego tampoco tiene nada de injurioso el que lo hagan desde el cielo; pueden por lo mismo pedir por nosotros, estando allí como pedian cuando estaban en la tierra. Vamos ahora á la objecion de que desde el cielo no nos pueden oír. ¿Pues qué le faltará á Dios algun medio para hacer que los santos conozcan y sepan todo lo que les concierne? ¿Entonces, cómo podrian los ángeles saber la

conversion y la penitencia de los pecadores, por la cual hacen fiesta en el cielo, como dice el santo Evangelio? ¿Cómo podrian presentar en vasos de oro las oraciones de los justos delante del trono de Dios, como dice el sagrado libro del Apocalipsis? Luego, si los ángeles pueden conocer todo lo que les concierne tocante á la tierra, lo pueden tambien los santos, y por lo mismo no son inútiles las oraciones que se les dirijan desde la tierra.

P. Teneis razon. Pero todavía me queda una dificultad, y es que cuando se pide una gracia á algun santo, en esto mismo se le considera como dueño y dispensador de la misma gracia, lo cual solo es propio de Dios; y de aquí resulta que cuando los católicos piden gracias á los santos, les atribuyen un poder que solo corresponde á Dios, y en esto cometen un delito de lesa majestad divina.

R. Si los católicos pidieran gracias á los santos, considerándolos como autores de ellas ó como fuente de donde dimanar las mismas gracias, tendrian razon de quejarse los protestantes. Mas no es así; porque cuando piden gracias á los santos, recurren á ellos solamente como mediadores ó intercesores. La Iglesia, en la celebracion de la misa, no dirige sus oraciones inmediatamente á los santos, sino solo á Dios para que por interce-

sion de ellos y por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, se digne concedernos lo que le pedimos. Cuando los protestantes quieren obtener algun favor, privilegio ó empleo del soberano, ¿no interesan primero á algun favorito del mismo soberano para alcanzarlo mas fácilmente? ¿No presentan su memorial ó súplica por medio de alguna persona de influencia para que esta apoye su solicitud? Y cuando hacen esto ¿creen por ventura que cometen algun delito de lesa majestad, ó que consideran como soberanos á los favoritos ó personas influentes de quienes se valen? Pues bien, nuestro caso es idéntico.

P. Teneis razon. Los protestantes no pueden menos que estar ciegos, cuando reprenden, en los demas, lo mismo que ellos practican todos los dias. Sin embargo, creo que tienen alguna razon en lo que dicen con respecto al culto de la Santísima Virgen. Los católicos la llaman Señora: *Ea pues Señora*; la llaman Esperanza: *Esperanza nuestra*; y la llaman Vida: *Vida y dulzura*. Todos estos títulos no pueden aplicarse mas que solamente á Dios. La llaman tambien *corredentora* y de otras mil maneras, que solo corresponden á Jesucristo. La invocan igualmente diciéndole: *Despues de este destierro, MUÉSTRANOS á Jesus fruto bendito de tu vientre*. Por último, siempre que solicitan algun favor de ella, generalmente le dicen:

concedenos, tal ó cual cosa. En suma, la consideran como una *Diosa*, y por esto los protestantes califican esta devocion mal entendida, con el nombre de *Mariolatria*. ¿Lo podreis negar?

R. Siempre venimos á parar en el mismo vicio, de no querer comprender el verdadero sentido, en que se dicen y se hacen las cosas. Nada tiene de reprehensible la devocion de los católicos á la Virgen María; porque si la llaman *Señora*, *esperanza y vida*, es en la inteligencia de que estos títulos le convienen solamente por gracia, mas no por condicion inherente á su propia naturaleza. Cuando la invocan diciéndole: *concedenos* tal ó cual gracia, *haznos* tal ó cual favor, saben muy bien que no ocurren á María como fuente de las gracias y favores, sino solo como intercesora nuestra y como el canal ó instrumento de que se vale el Señor para comunicarnos lo que le pedimos. Si creyeran que la Santísima Virgen era una *Diosa*, no la invocarian diciéndole: *ruega por nosotros*, como lo dicen tan repetidas veces en el rezo del *Ave Maria* y en las letanías lauretanas. A Dios, jamas se le dice: *ruega por nosotros*. Esto seria una blasfemia intolerable. Al mismo Jesucristo, que es verdadero hombre y nuestro mediador, que siempre *ruega por nosotros* en el cielo, como consta en la divina Escritura, la Iglesia jamas le dice: *ruega por nosotros*: ¿Y por qué? Porque ademas

de ser hombre, es verdadero Dios; y por esto siempre se le aclama con estas palabras: *ten piedad de nosotros*. Luego en el mismo hecho de que la Iglesia dice á la Santísima Virgen: *ruega por nosotros*, en esto mismo demuestra claramente que no la considera como *Diosa*. Además, si los católicos profesan un afecto especial á esta su augusta Madre; si la honran de un modo superior á todos los demas santos, no hacen otra cosa que seguir el ejemplo del mismo Dios, que la amó y la ama sobre todas las criaturas. Dios á honrado de tal manera á María Santísima, que por mas honores que le tributen todos los fieles, jamas igualarán á los que él mismo le ha concedido con elevarla á la sublime dignidad de ser Madre de su unigénito Hijo nuestro divino Redentor. Así como es carácter distintivo de los herejes el odiar á María, porque es la vencedora de todas las herejías, así tambien es carácter distintivo de los verdaderos católicos, el amarla tiernamente y promover su devoción y su culto, porque ella es la mas poderosa protectora de la Iglesia católica.

P. Todo esto es una verdad y es muy conforme con el sentido comun, el cual, parece que lo han perdido los pobres protestantes. ¿Pero decidme, qué pensais sobre la adoracion de las reliquias é imágenes de los santos? ¿No os parece que en esto hay una verdadera idolatría?

R. ¿Qué quereis que yo piense sobre una cosa que no existe? ¿Quién ha dicho jamas que los católicos *adoran* las imágenes y las reliquias? Lo que yo he oido decir es lo que la Iglesia enseña, á saber: que las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los santos, deben exponerse y conservarse, especialmente en las Iglesias, y se les debe tributar el honor y la veneracion correspondiente; y esto, no porque los católicos crean que tienen alguna divinidad ó alguna virtud, por la cual se deban adorar, ó porque haya de pedirseles á ellas mismas alguna cosa, ó porque debamos poner en ellas nuestra confianza, como en otro tiempo lo hacian los paganos que ponian toda su esperanza en los ídolos, sino solamente porque el honor que se les tributa, va dirigido á los originales que representan, es decir, á Jesucristo, á la Santísima Virgen y á los santos; y así, cuando besamos las imágenes, cuando nos descubrimos la cabeza delante de ellas ó cuando nos arrodillamos, adoramos verdaderamente á Jesucristo y á los santos á quienes representan; en una palabra, veneramos á los santos en sus imágenes, y el culto y veneracion que les tributamos, es puramente relativo, es decir, con relacion á los mismos santos, lo mismo que hacemos con los retratos que hay en nuestras casas, á los cuales les tributamos respeto y reverencia, porque nos

recuerdan las virtudes de las personas que representan. ¿Esto qué tiene de reprehensible?

P. No son mas que bellas palabras: la práctica de los católicos es enteramente diversa. Si no creyeran que habia alguna virtud ó poder en las imágenes no preferirian á unas mejor que otras, no emprenderian tantas peregrinaciones para visitarlas, no las tendrian en hermosos nichos y entre cortinas, no las incensarian, ni las llevarian en procesion bajo de palio, ni les colgarian lo que llaman milagros, ni las llevarian á las casas de los enfermos, ni tendrian con ellas otra multitud de prácticas supersticiosas, propias únicamente de paganos idólatras. Por todo lo cual se ve claramente que los católicos enseñan una cosa y hacen otra.

R. Ya he dicho que la veneracion de las imágenes, es una veneracion relativa, la cual se refiere á los santos que representan. Esto supuesto, véamos ahora el motivo ó la razon de la práctica de los católicos en este punto. ¿Quieren alcanzar de Dios alguna gracia por intercesion de la Virgen y de los santos? Van á postrarse delante de una de sus imágenes, é imploran el auxilio, no del lienzo pintado que tienen á la vista, sino de la Santísima Virgen y de los santos que representan, á quienes dirigen sus súplicas con profunda devoción, y esto es tan cierto, que si al-

guno les advirtiera que la Virgen no estaba en aquel lienzo sino en la gloria, se echarian á reir de la advertencia y hasta del que se las hiciera, porque los juzgaba tan ignorantes. Ved, pues, como estos actos externos ó del cuerpo, dependen del acto interno ó del espíritu. Hay imágenes mas devotas, mas propias para excitar la devocion y los afectos hácia el original, y por esto los fieles ocurren á ellas de preferencia. Además, como cuando se pide con mas fé, mas fácilmente se alcanza lo que se pide, por esto hay mayor concurso de fieles á ciertas imágenes en particular, por esto son las demostraciones de especial veneracion, y por esto son los santuarios que se levantan en honor suyo y los milagros con que se les adorna en testimonio del reconocimiento por los beneficios recibidos. He aquí como queda todo perfectamente explicado por medio del dogma católico sobre el culto de los santos y por medio de los sentimientos de nuestra propia naturaleza, sin tener que recurrir á las supersticiones paganas. Esas demostraciones exteriores no son mas que una prueba de los sentimientos y afectos del alma.

P. ¿Pero qué el hacer oracion y postrarse delante de las imágenes, no es un hecho que se ejecuta delante de un pedazo de madera, de una piedra ó de un lienzo pintado?

R. Sin duda alguna, y es lo mismo que ha-

cen los protestantes delante de la piedra, madera ó lienzo, en que está el retrato de su esposa, de su madre, ó de su hija. ¿Quereis una prueba mas de la torpeza de los protestantes y de la mayor fuerza que con sus prácticas dan á las costumbres de los católicos en este punto? Cuando los Ginebrinos quieren honrar la memoria de sti conciudadano Rousseau, ¿qué cosa hacen? Sacan en procesion su retrato, y van seguidos de un numeroso acompañamiento con banderas, y multitud de niños y niñas vestidos de blanco. ¿Quieren los Anglicanos hacer una manifestacion de desprecio y de burla á la Virgen Santísima, al Papa y al Cardenal Wiseman? Hacen muñecos y retratos grotescos, los llevan en paseo por las calles públicas y depues les prenden fuego en alguna plaza. ¿Con esto, pregunto, se proponen acaso honrar ó despreciar un pedazo de lienzo ó un pedazo de piedra? No, lo que se proponen es honrar á Rousseau ó injuriar al Papa. Hé aquí cómo justifican los mismos protestantes, sin saberlo, la doctrina y la práctica de los católicos, y cómo destruyen con sus hechos lo que dicen con sus palabras.

P. ¡Perfectamente! En vista de esto ya no les queda nada que contestar. Sin embargo, siguiendo su costumbre de recurrir á la Biblia para todo, dicen que no podrá citarse en la Biblia un solo ejemplo de la adoracion de las imágenes, y que

antes bien, esta práctica está formalmente reprobada en la misma Biblia. Citan al efecto aquellas palabras del decálogo: *No harás para ti imágenes de talla; no te postrarás delante [de ellas, esto es, de las imágenes; y en el libro de los salmos se dice: sean confundidos los que sirven á las imágenes.* Hé aquí reprobada por la Biblia, la adoracion de las imágenes.

R. ¡Y siempre venimos á parar en la adoracion! Ya he dicho que los católicos reprueban esta adoracion y que cuando hablan de ella, dan á entender con esta palabra, el respeto á las imágenes, por lo que ellas mismas representan. Pero vamos á lo que dicen los protestantes, de que la Biblia no trae ejemplo ninguno de *veneracion* de las imágenes. Decidme, ¿el arca del antiguo testamento, no era acaso un simbolo sensible de la presencia de Dios? ¿Los querubines que la cubrian con sus alas, no eran verdaderas imágenes? Pues bien, Josué y los ancianos del pueblo, se postraron en tierra delante del arca y de los querubines, haciendo oracion al Señor, anegados en llanto. David llevó en triunfo la misma arca en procesion pública y solemne, acompañado de una muchedumbre de pueblo, del mismo modo que lo hacen los católicos con las imágenes de los santos. Hé aquí la veneracion de las imágenes probada con la divina escritura. Por otra parte, no puede menos

que reconocerse la mala fé de los protestantes, con solo fijarse un poco en las palabras del decálogo y del libro de los Salmos, en que quieren apoyar sus errores. Uno y otro pasaje de la Escritura no hablan de *imágenes*, sino de *ídolos y esculturas*, es decir, ídolos esculpidos ó de talla. Pero los protestantes, en lugar de decir como dice la Biblia: *No harás ídolos de talla; no los adorarás; sean confundidos los que adoran las esculturas*; de una plumada, como vulgarmente se dice: falsificaron la Sagrada Escritura en este punto, como lo han hecho, con el mayor cinismo, en otros muchos, y en donde dice: *ídolos*, ponen *imágenes* en sus Biblias, y en donde dice: *no adorarás*, ponen *no te postrarás*, todo con el fin de dar á entender que está reprobada por Dios la conducta de los católicos, quienes se postran delante de las imágenes. La Biblia en los textos citados habla de la unidad de Dios contra los ídólatras y los politeístas, como lo explicó hasta el mismo Lutero.

P. ¡Oh, qué impostores! ¡Quién habia de figurarse tanta maldad, en los que se jactan de hombres honrados! ¡Dios nos libre de su honradez! Concluida esta materia, seria muy á propósito decir alguna cosa sobre reliquias. Mas por lo que habeis explicado, veo que no hay necesidad de ocupar mucho tiempo en esto; porque efectivamente, todo el que profesa respeto á algun per-

sonaje insigne, por cualquier motivo que sea, tiene en gran estimacion sus restos mortales y todo enanto le pertenecia.

R. No cabe duda. Observad, si no, los honores con que fueron trasladados á Paris los restos de Napoleon el grande y los suntuosos funerales que hicieron los ingleses á los del Duque de Wellington y las estátuas y monumentos que erigieron en su memoria, aun desde antes de su muerte. Cuando los protestantes vienen á nuestra Italia, visitan devotamente los sepuleros del Dante, de Boccaccio, de Ariosto, del Taso y otros. Visitan tambien las casas mismas que habitaron aquellos personajes y hasta maltratan las paredes para llevarse algun pequeño fragmento. Compran igualmente, y á precios muy altos, los objetos que pertenecieron á aquellos hombres ilustres; y no ha faltado entre los mismos ingleses quien compre hasta el sombrero del famoso asesino Gasperoni. Todo esto prueba que la veneracion de las reliquias, viene á ser como un sentimiento natural. Mas los católicos, cuando veneran las reliquias de los santos, son impulsados por sentimientos mas nobles que los que tienen los anglicanos, cuando compran tan caro el sombrero de un asesino y la gola de una cantatriz. Los católicos en las reliquias de los santos y de los mártires, ven los restos mortales de grandes héroes, que fueron templos vivos del

Espíritu Santo y miembros de Jesucristo, y cuyos restos que veneramos, sirvieron como de instrumento para la práctica de las mas sublimes virtudes, y resucitarán al fin de los tiempos, revestidos de gloria, para vivir eternamente.

P. ¡Qué admirable es la religion católica en todas sus partes! ¡Qué grande se nos presenta todo lo que va ligado con ella! ¡Mientras mas se estudia la religion aparece mas bella y mas hermosa á los ojos de quien la contempla! Quiero haceros una observacion. No ignorais que hay muchas reliquias falsas ó supuestas; ademas, me parece excesivo el culto que se les tributa con exponerlas sobre los altares á la veneracion de los fieles entre velas encendidas; y me parece tambien que esta práctica no tiene fundamento, ni en la Biblia, ni en las costumbres de la primitiva Iglesia.

R. Tratándose solamente como debe ser, de un culto relativo; aun cuando suceda que algunas reliquias sean falsas, esto no seria un gran mal; porque los fieles al venerar las reliquias, dirigen sus honores al santo á quien se dice que pertenecen. Si las reliquias son falsas, no por eso dejará de llegar al santo que está en el cielo, el culto que se le tributa. El distinguir las reliquias verdaderas de las falsas, es asunto que toca á los obispos, los cuales en esto ponen toda la diligencia, que moralmente es posible en un negocio de

tanta entidad, de la misma manera que los que se dedican al estudio de las antigüedades, tienen cuidado de examinar la naturaleza y la época de las monedas y demas cosas antiguas, que son objeto de sus investigaciones. Quedando en nuestro caso, salva la sustancia del hecho, lo demas poco importa. La religion, para honrar á los santos, se sirve de aquellas insignias que son propias de ella misma. Los mundanos para honrar á sus personajes se valen de las armas, trofeos, mausoleos y otros objetos; y así tambien la religion se vale de las reliquias, velas, incienso, luces etc., y no hay peligro de escederse en tales demostraciones; porque el culto externo depende del interno; y esto es tan cierto, que aun á los muertos se les incienso. En la Biblia, por otra parte, se habla de la traslacion de los huesos de José; se refiere que por medio del cadáver de Eliseo, resucitó un muerto y que al contacto de las vestiduras de nuestro Divino Redentor y del cingulo de San Pablo, se obraban muchos milagros. En la primitiva Iglesia, esto es, en el primero y segundo siglo, las reliquias de los mártires se tenian en mayor estimacion que las piedras preciosas. Ved, pues, cómo el culto de las reliquias, está fundado en la Biblia y en el uso de la primitiva Iglesia.